

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVI

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Jueves 17 Enero de 1924

Teléfono núm. 90

Núm. 3.978



LA CHINA TEJIDOS

Selgas 12 LORCA

(:)(:)(:)

Se pone en conocimiento de nuestra clientela y del público en general que esta Casa seguirá vendiendo todos los GÉNEROS a PRECIOS BARATÍSIMOS a pesar de la enorme SUBIDA QUE HAN TENIDO TODOS LOS ARTICULOS.

Recomendamos nuestros acreditados géneros blancos.

UNA CONFERENCIA DEL DR. TORRAS

NUEVO MEDICAMENTO CONTRA LA TUBERCULOSIS

La extraña y variada acogida que el Koch-calceinol ha tenido en el campo médico español nos ha abocado a una impaciente curiosidad cuando supimos que su autor el Dr. Torras Talarñ, químico-farmacéutico, se disponía a dar una conferencia sobre su preparado. Tiene, además, tal poder sugestivo en el aspecto médico social toda tentativa científicamente razonada para curar la peste blanca que, el solo anuncio de un nuevo fármaco despierta extraordinariamente el anhelo público y lleva al médico a deseos irresistibles de experimentación clínica que confirmen o desapruen las manifestaciones del autor.

Porque la tuberculosis no tiene rival entre las demás enfermedades en cuanto a su difusión, y como enfermedad mortal que es tampoco tiene rival en cuanto al número de víctimas.

«Todos somos tuberculosos», ha demostrado el profesor inglés. Con un admirable libro donde ofrece el testimonio de gran número de autopsias en todas las cuales tropezó con ese fatal ganglio o tuberculoma primitivo que nosotros hemos podido después comprobar en centenares de radioscopias y radiografías hechas en las consultas privadas de Madrid, y a niños de las

escuelas de la Mancomunidad Catalana, cuando seguíamos con entusiasmo los estudios especiales de la tuberculosis. Todos somos tuberculosos, solo que, los que no lo parecemos es que estamos inactivados actualmente. Es como si dijéramos: todos somos volcánicos, solo que no todos tenemos «nuestro volcán» en erupción; el tuberculoso es, pues, un individuo que tiene «su volcán» en erupción; en los demás individuos está el volcán en inactividad actual, pero capaz de tornarse activo en cuanto venza en nuestro organismo cualquiera de los múltiples factores predisponentes.

Esto en cuanto toca a la tuberculosis pulmonar, y dejando aparte las de los demás órganos, de los ganglios, de la piel, y quirúrgicas, que tantas víctimas ocasionan.

¿Quién será capaz de no contar en su familia un solo caso tuberculoso? Seguramente nadie. Quien crea lo contrario tenga la evidencia que en más de una ocasión habrá escapado al juicio diagnóstico del médico de cabecera la verdadera causa de la dolencia, y se habrá certificado como ocasionada por otra enfermedad la muerte por tuberculosis.

Hasta hace poco, corriendo

LA VALENCIANA - ZAPATERÍA

Grandes existencias en todas las clases.

Variación de modelos alta fantasía.

Calzado de abrigo y suela de goma.

PRECIOS MÓDICOS

Como siempre es LA VALENCIANA la Casa que vende más barato.

ZORRILLA-1- :: LORCA :: Teléfono núm. 427

DR. PAJARES SÁNCHA

DEL INSTITUTO RUBIG

Especialista en enfermedades del estómago,

Higado e Intestinos

CONSULTA PARTICULAR - VILLALAR 3 - DE 2 a 4

MADRID



pareja, como siempre ocurre, los conocimientos vulgares con los del profesional estimaban las gentes como tuberculoso, como físico, como «enfermo» que estas tres palabras las confundían en un mismo concepto, únicamente al que había padecido una o varias hemoptisis, (vómitos de sangre). No es la primera vez que hemos oído en nuestra consulta esta suplicante advertencia: Doctor, ¿cómo puede estar «enfermo» mi hijo si no ha hechado sangre por la boca? Fíjese, por favor, que en mi familia no ha habido nadie físico.

Y es que, la cultura médica general ha sido tan embrionaria en este respecto, hasta que la Anatomía patológica y los modernos métodos de exploración y laboratorio han abierto luz, que el médico iba en tuberculosis poco más allá que el vulgo y en su terapéutica figuraban esos «largos paseos higiénicos» que propinaban al paciente y que solo aprovechaban para elevar la cifra térmica y acabar antes con el caso.

¿Quiere ésto decir que está ya en nuestra mano la terapéutica salvadora? No. En tuberculosis hemos avanzado mucho. Conocemos a fondo el bacilo y sus medios de habitación, la anatomía patológica de las lesiones, las distintas formas clínicas y sus síntomas, y, aunque algo atrevidamente, el clínico experto puede pronosticar en algunos casos. Pero, ¿y su curación? La terapéutica de la tuberculosis es muy rica en cosas inútiles, o parcialmente útiles. El aceite de hígado de bacalao, la creosota, el iodo, los arsenicales, algunos metales en estado coloidal, la cal, la opoterapia ósea, la lectina, el salicilato de mercurio experimentado recientemente con éxito en casos poco avanzados, la eliote

rapia, la luz ultravioleta artificial, la radioterapia profunda, la cura de altura, la sobre alimentación o alimentación adecuada, el reposo y método de Páterson, los cuerpos inmunizantes de Spengler, las tuberculinas, las vacunas Ferrán, la sneroterapia..., y la impotencia de los medios médicos entregada a la práctica quirúrgica con su cortejo: pneumotorax artificial, toracoplastia extrapleurale, plombaje, drenaje...

Resulta pues, que tenemos un arsenal terapéutico riquísimo que no nos resuelve el problema en su totalidad. La luz solar, las tuberculinas y otras vacunas, la sneroterapia y los medios quirúrgicos tienen sus casos de elección; es decir, a un determinado tuberculoso no se le puede prescribir al azar cualquiera de estos medios curativos, habrá que atender para elegir el método curativo a la forma clínica de su tuberculosis, y aún dentro de la misma forma, a la modalidad especial que adquiera en cada sujeto donde haga su eclosión.

Y ésto es lo que ofrece dar resuelto con su nuevo medicamento el Dr. Torras.

La conferencia tuvo lugar en casa del Dr. Gimeno Baduell, y ante un público de médicos y de personas iniciadas en esta rama de la Medicina.

Expuso el ilustre químico sus primeros trabajos con el Dr. Ferrán, y los fundamentos en que se ha basado para ver realizados sus propósitos.

El bacilo de Koch es ácido-resistente, vive bien en concentraciones elevadas

de ácido clorhídrico, de sulfúrico y de nítrico. La cal que terapéuticamente ha ingerido el tuberculoso no ha tenido hasta ahora disposición química conveniente para alcalinizar o neutralizar, al menos, la excreta ácida del bacilo, el medio donde el bacilo se desenvuelve. El inyectable del Dr. Torras está hecho a base de fosfato de sodio y de óxido de calcio. Su fundamento químico es el siguiente: el óxido de cal en contacto con los ácidos clorhídrico y láctico del foco tuberculoso forma el cloruro y el lactato de cal; estas dos sales en contacto con el fosfato de sosa forman fosfato de cal que se precipita en el foco y cloruro sódico y lactato de sosa que pasan a la sangre. Queda un exceso de óxido de cal que al chocar con el fosfato sódico forman fosfato de cal naciente (principal elemento curativo), é hidrato de sosa. Este último pasa a la sangre a neutralizar la «pequeñísima acidez de la sangre» del organismo tuberculoso. De aquí la recalcificación verdadera, por formarse en el interior del individuo tuberculoso, o raquíptico, la sal cálcica naciente, cosa imposible hasta ahora porque era imposible inyectar en el organismo humano el fosfato de cal neutro.

Lo mejor que tiene el medicamento del Dr. Torras es su ubicuidad. Es, al decir de su autor, para todas las clases de tuberculosis, para todas las formas de estas clases, y para el raquitismo, con tal que el clínico mida bien la tolerancia en cada caso particular y no traspa-